

CAPÍTULO LVIII

De cómo Peronela, seyendo casada, se enamoró ella e Juan Estimaço e de cómo, él estando con ella, veno el marido e de cómo fizo salir al amigo de la cuba e gela vendieron ambos

Con muy gran risa fue la novela de Emilia escuchada e la oración por buena e por santa loada de todos; la cual seyendo a su fin venida, mandó el rey a Filóstrato que siguiese; e él començó en esta guisa:

–Maníficas dueñas mías, todas son las burlas que los ombres vos fazen, especialmente los maridos, que algún, quando alguna vegada acaece que dueña alguna al marido faze alguna vez, non devíades tan solamente ser contentas que aquesto fuese acaecido de saberlo o dezirlo a alguno, mas lo devíades vosotras andar diziendo por todo, a fin que por los ombres se conoscan que, si ellos saben, que las dueñas de otra parte así bien saben; la cual cosa non vos puede ser si non provechosa, por tanto que, {f 170r} quando el uno sabe qu’el otro de sí mesmo sabe, non se mete así ligeramente a engañarlo. Por tanto que dudo que aquello que oy en torno de aquesta materia avremos sabido de los ombres, non fuese ocasión de refrenamiento de bien fazer, conociendo que vós semejantemente, queriendo ellos, sabríades fazer. E por tanto es mi entinción de dezirvos aquello que una jóvena de tiempo por salvamiento suyo al marido fiziese.

Non es pasado aún mucho tiempo que en Nápoles un pobre ombre tomó por muger una gentil jóvena, la cual llamada Peronela; e él con su arte, que era maestro de fazer casas, e ella filando la rueca, ganava asaz sotilmente la vida e regíanse lo mejor que podían. Acaeció un día que un gentil joven gracioso, veyendo aquesta Peronela, plaziéndole mucho, d’ella se enamoró; e tanto en una manera e en otra la solicitó, que con ella ovo de aver crianza e amistad. E para poder estar en uno tomaron entr’ellos tal orden: que como el marido d’ella se levantase para ir a labrar cada mañana e fallar obra, qu’el joven estoviese en lugar que salir lo viese de fuera; e seyendo a la entrada que Adorio se llamava, muy solícito, do estava saliendo el marido e el joven en casa se entrase; e así muchas vegadas fizieron.

Mas entre las otras acaeció una mañana que, seyendo el buen ombre de fuera salido e Juan Estimaço, que así avía nombre el joven, seyendo entrado en casa e

estando folgando con Peronela, e a cabo de un rato, do en todo el día el marido a casa tornar non solía, a casa se veno; e fallando la puerta cerrada de dentro, llamó, e después que tocado ovo la puerta, entre sí mismo dixo: «¡O Dios, loado seas tú para siempre, que maguer que tú me ayas fecho pobre, a lo menos {f 170v} me as consolado de buena e onesta muger! Que ella así como yo salgo de casa, así cierra la puerta a fin que ninguno non entre que la enojase.

Peronela, sintiendo el marido a la puerta, que en la manera del tocar conoció bien, dixo:

—¡Ay de mí mezquina, amor mío, yo só muerta! Que vees allí mi marido a la puerta llamando, ¡que triste lo faga Dios, que acá es tornado! Que non sé qué aquesto se quiera dezir, qu'él non torna aquí especialmente a tal ora, si non por ventura que te ha visto entrar aquí cuando tú aquí entraste. Mas por amor de Dios, comoquier qu'el fecho sea, entra en esta cuba que aquí es e yo le iré a-brir e veré qué cosa es aquesta qu'él así es tornado esta mañana tan aína a casa.

Juan prestamente entro en la cuba e Peronela fue a-brir al marido e con el mal rostro le dixo:

—¿E qué cosa es aquesta que tú tan aína te tornas esta mañana a casa? Según a mí parece, tú non quieres oy fazer ninguna cosa, que yo te veo tornar con tus fierros en las manos; e si tú así lo quieres fazer, ¿de qué beviéremos nós? e ¿de qué averemos del pan? ¿Piensas que yo el día nin la noche yo non fago si non filar, tanto que la carne se me es partida de las uñas, por poder tan solamente alcançar olio para nuestra lámpara? Marido, marido, aquí non ay vezina que non se maraville e que non faze escarnio de mí, de tanto trabajo como yo paso; e tú te tornas a casa con las manos en el seno cuando tú devrías estar en la obra.

E esto dicho, començó a llorar e dezir de cabo:

—¡Ay, mezquina de mí! ¡Ay, triste de mí, en mal punto nací e en mal punto aquí vine, que avría podido aver un joven de bien e non lo quise por venir a aqueste que non piensa quién ha en su poder! Las otras se dan de buen tiempo con sus enamorados, non ay ninguna {f 171r} que non tenga cual dos, cual tres, e gozan e muestran a sus maridos la luna por el sol; e yo ¡mezquina de mí! porque soy buena e non entiendo en tales fechos e mala mi ventura¹, ¡yo non sé por qué non tomo d'estos enamorados como fazen las otras! E entiende, marido mío, que si yo quiesiese fazer mal, yo fallaría con quien: aquí² ay asaz gentilesombres que me aman e me quieren bien e me han embiado dezir que si quiero dinero, o joyas, o ropa, e jamás me sufrió el coraçón por tanto que yo non só fija de tal muger; ¡e tú tornas a casa cuando debes fazer tu fazienda!

Dixo a esa ora el marido:

—¡Por dios, muger, non te des malenconía! Tú debes pensar que yo te conosco e sé bien quien tú eres, mas empero esta mañana me só yo avisado. Verdad es que yo fui por obrar, mas parece que tú non lo sabes, así como yo mesmo non sabía. Oy es la fiesta de Sant Galeón e non se faze ninguna cosa, e por tanto me só tornado a

¹ *E mala mi ventura*: error de copia por **he mala mi ventura*.

² Corrijo ESC suprimiendo *aquí*, repetición errónea del copista.

aquesta ora; mas yo he proveído e fallado manera que nós ayamos del pan para un mes o más, que yo he vendido a aqueste ombre que tú vees conmigo la cuba, la cual tú sabes cuánto tiempo ha que nos ha tenido la casa empachada; e dame por ella cinco³ quilates.

A la ora respondió Peronela:

–¿Es todo esto el conorte al mi dolor? Tú que eres ombre que andas acá e allá, que deverías saber de las cosas del mundo, has vendido una cuba por cinco quilates e yo, que só muger apenas que salgo de la puerta, veyendo el empacho que en casa nos fazía, vendida la he por siete quitatalates⁴ a un buen ombre, el cual, como tú te aquí tornaste, por ver si estava sana entró dentro.

Cuando el marido oyó⁵ esto, fue más contento e dixo a aquel que con él era venido:

–Buen ombre, vete en buen ora, que ya vees que mi muger la ha vendido por siete quilates do tú non me davas más de cinco.

El {f 171v} buen ombre dixo:

–¡Sea en buen ora! – e fuese.

E Peronela dixo:

–Anda acá, pues que tú eres venido, avente con él tú mesmo.

Joan, el cual estava con las orejas alçadas por oír si algo le caliese temer e proveerse, veyendo las palabras de Peronela, prestamente salió fuera de la cuba; e casi non oviese sentido nada de la tornada del marido, començó a dezir:

–¿Dó sodes, buena dueña?

Al cual el marido, que ya venía, dixo:

–Catadme, aquí. ¿Qué es lo que demandas, tú?

Dixo Juan:

–¿Quién eres tú? Yo quiero la dueña con la cual yo fize el mercado de aquesta cuba?

Dixo el buen ombre:

–Fazed seguramente conmigo, que yo só su marido.

E dixo a la ora Juan:

–La cuba me parece bien estanca, mas parece que vós ayades tenido dentro en ella feces, que ella está toda dentro empazturbada⁶ non sé de qué cosa, que yo con las uñas non lo puedo quitar, e por tanto yo non la tomaré si primero non la viese limpia.

A la ora dixo Peronela:

–Nin aún por ende non fincará el mercado que mi marido la alimpiará bien.

El marido dixo que así lo faría, e poniendo en tierra sus fierros e despojándose en camisón, fizo encender un candil e tomó una raedera, e entró dentro e començó a raer. E Peronela, casi que quesisiese⁷ ver lo qu'el marido fazía, metió la cabeza por

³ Corrijo ESC suprimiendo *quintales*, error del copista por *quilates*, lección que escribe a continuación.

⁴ *Quitatalates*: error de escritura por **quilates*.

⁵ Corrijo ESC suprimiendo *tre*, error ya corregido por el copista.

⁶ *Empazturbada*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *impatricciato* 'embadurnado'.

⁷ *Quesisiese*: error de escritura por **quesiese*.

la cabeça de la cuba e los ombros, que muy grande non era, e demás de aquesto el uno de los braços con toda la espalda, e començó a dezir:

–Rae aquí, e aquí, e allá. Cata que aquí dexas un poco.

E mientras que así estava e al marido mostrava, recordándose Juan, el cual aún aquella mañana su deseo non avía cumplido cuando el marido a casa tornó, e veyendo que como él quisiera non se complir podría, se avisó de complirlo como podiese; e allegándose a ella, que toda la boca de la cuba cerrada tenía, e en aquella guisa que en los campos anchos los desenfrenados cavallos {f 172r} e de amor escallentados por detrás las yeguas cavalgan, a efecto troxo el joven su apetito; el cual casi en un mesmo punto ovo perfección e fue la cuba raída, e él apartándose e así la muger, saliendo el marido fuera de la cuba.

Por lo cual Peronela dixo a Juan:

–Toma aquesta lumbre, buen ombre, e para mientes si está bien limpia tu cuba a tu guisa.

Juan paró mientes adentro e dixo que estava bien e que era contento d'ella; e dándole los siete quilates luego a su casa e la fizo llevar.